

Sólo unas breves reflexiones.

En la madrugada del 2 de abril de 1982, tropas argentinas que integraban el Operativo Rosario recuperaron por la fuerza sus derechos soberanos sobre las Islas Malvinas, Georgias, Sandwich e Islas del Atlántico Sur al tomar el control de Puerto Argentino (Puerto Stanley), capital del archipiélago. Así comenzó la llamada "Guerra de Malvinas" que finalizó 74 días después, el 14 de junio -a las 16 hs.- cuando las tropas argentinas finalmente se rindieron.

Hoy recordamos ese día en lo que hemos dado en llamar “Día de la reafirmación de los derechos sobre las Islas Malvinas”.

Esa es la crónica fría de lo que pasó: comenzó una guerra que intentaba recuperar lo que por legítimo derecho nos habían usurpado, guerra que tuvo corta vida con los resultados por todos conocidos.

Podemos quedarnos en el romanticismo de la gesta heroica, o podemos intentar una reflexión que le de sentido a lo sucedido.

Nos cuesta a los argentinos librarnos de nuestras propias limitaciones al análisis crítico, tal vez nos da cierta vergüenza como maltratamos a la historia. Como confundimos memoria con resentimiento, historia con historieta...

Resulta apropiado asociar la decisión de la invasión a Malvinas con la decadencia del tristemente llamado “Proceso de Reorganización Nacional”. Nos animamos también a unir la decisión con el whisky. Todo vale en ese interminable devenir de la todología, ciencia a la que somos devotos los argentinos.

Una ensalada de emociones, miedos, puja de poder, exaltación, irresponsabilidad, obsecuencia, desaciertos, honra, entrega, patriotismo, etc. dieron vida a esos acontecimientos. Ensalada que todos, de alguna manera u otra, condimentamos. Llenamos una plaza, mirábamos con morbosa pasión las crónicas de la guerra, si hasta nos animábamos a cantar sornas a los ingleses...En el fondo parecíamos una nación adolescente. Me equivoco mucho?

Como todo acontecimiento importante de la historia reciente, es difícil abstraerse del hecho de haber sido testigo o partícipe. La Guerra de Malvinas, además de finalizar con una derrota (algo que tiende a potenciar los errores y minimizar los aciertos o virtudes) constituyó una decisión política improvisada cuyas consecuencias no se midieron, algo que siempre es grave en cuestiones de estado, más aun si el hecho es una guerra: Los errores en la guerra se pagan con muertes.

Los "militares argentinos" que decidieron y condujeron la guerra eran, antes que militares, "argentinos", y reflejaron a través de su irresponsabilidad muchos de los defectos de la cultura argentina en todos los órdenes. La soberbia, el triunfalismo, como el derrotismo y la improvisación son algunas de las características propias de la sociedad argentina de los últimos años.

Si Malvinas fue una aventura descabellada, ¿cómo es posible que desde el primer momento el pueblo argentino mostrara un apoyo incondicional a la causa? Si las tropas argentinas no podrían haber vencido nunca a las fuerzas británicas ¿cómo es posible que durante 73 de los 74 días que duró el conflicto el pueblo argentino creyó que triunfaba?

En este sentido, la guerra de Malvinas fue un llamado de atención para un país al que le cuesta ser humilde y aprender de sus errores.

Esta reflexión no debe empañar otras que se pueden obtener a través de un único episodio, como las dos caras de una moneda. En particular me quiero referir a los que combatieron. Malvinas se llevó casi 700 vidas de compatriotas.

Me pregunto y pregunto: ¿Qué nos queda de la gesta de nuestros combatientes, de nuestros muertos? Tengamos un minuto de reflexión y contestemos esa pregunta.

Nos queda una lápida, un feriado, un subsidio, un recuerdo....¿qué? ¿en qué nos sentimos conmovidos cuando estamos ante un combatiente?, ¿alguna vez se nos cruzó por la cabeza, más no sea como producto de la imaginación, estar en el teatro de operaciones?

¿Por qué es posible que no nos resulte fácil contestar esas preguntas? Creo que la respuesta la encontramos en los valores.

El soldado (aviador, marino, soldado) da, no pide. Se entrega, no espera nada a cambio. No puja por el poder...para qué?. No tiene tiempo para la hipocresía, su temor se lo impide. Es inmensamente solidario y respetuoso, aún preso del pánico. No tiene tiempo para dedicarse a saciar su resentimiento, su odio, su impotencia. Se entrega, no importa si la causa o la orden es justa o no. No especula. Pone en juego su máximo interés, que es la vida, por su país.

Hacemos eso como sociedad? Somos solidarios, respetuosos de nuestras instituciones, de nuestros semejantes? Nos importa los demás, o decimos que nos importa sólo para que los demás crean lo que en verdad no somos? Hipocresía. Dónde está la hipocresía de un combatiente? ¿En qué momento la practica?

Pregunta del millón: si más no sea uno de los casi 700 muertos de Malvinas se nos apareciera y nos preguntara qué hicimos con los valores por los cuales ellos murieron? ¿qué le contestaríamos? Mejor dicho:¿le entenderíamos la pregunta? Cómo podríamos mirarlo a los ojos si cortamos rutas, no prestigiamos a la educación, no respetamos a las instituciones, al diálogo, si siempre tenemos razón, para qué dialogar? tampoco respetamos al derecho... Esa persona murió por nuestra patria, por nosotros...cómo hacemos para mirarlo?...bueno, después de todo está muerto...

No honramos a nuestros héroes con discursos, homenajes, subsidios, medallas...los honramos respetando y siguiendo su ejemplo. Entonces: ¿los honramos?...Lamentablemente mi respuesta es no. Como dije antes, nos cuesta ser humildes.

Vivimos cascoteando a la memoria, haciéndola funcional a mezquinos intereses. Así no la respetamos, la usamos.

Le estamos faltando mucho el respeto a la historia.

Malvinas está en la historia, el tema es qué hacemos con ella?